

Comunicación y poder, una nueva contribución del sociólogo Manuel Castells

RAFAEL FRAGUAS
Periodista

En *Comunicación y Poder* (Alianza Editorial, 2009), el pensador español Manuel Castells (Hellín, Albacete, 1942) aborda el entrelazamiento de los dos grandes universos definidos en el título de su último libro cuya mixtura, no por intrincada menos real, determina el perfil de nuestro tiempo. Castells, un científico social a la vanguardia del progresismo más sensato, ha realizado gran parte de su carrera en el medio universitario estadounidense. En estas páginas afronta un esfuerzo descriptivo y analítico casi titánico para conseguir algo semejante a lo que Niklaus Luhman definiera como una "fusión de horizontes" y que adquiere expresión formal en este enjundioso texto. Su discurso se ve caracterizado por una fundamentada ambición científica, dado el amplio ámbito conceptual del que trata, ambición signada además de inferencias y reflexiones de muy hondo y comprometido alcance político.

El libro lo dedica Castells a su amigo, el llorado politólogo marxista griego Nicos Poulantzas. De él recoge parte de su herencia conceptual, pero no de manera explícita sino únicamente en sus aspectos metodológicos. *Comunicación y Poder* es, por encima de todo, un libro de metodología y analítica social y política. Sin esta singularidad de la obra de Castells no sería explicable ni la eficacia ni al impacto de su mensaje, ya que al desenvolverse él en un medio académico anglosajón, tan diferente del continental europeo y tan determinado todavía por el pragmatismo cristalizado allí ya desde tiempos de William James a finales del siglo XIX, resultaría impensable adquirir los créditos por él logrados sin fundamentar sus conocimientos en un preciso aparato conceptual, metodológicamente impecable, como es el caso.

Pero, además de tales determinaciones académicas, Castells opta por blindarse, metodología mediante, a la erosión sufrida por el pensamiento sociológico progresista que, desde las cumbres alcanzadas por el alemán Jürgen Habermas en la década de los años 80 del siglo XX, no parece haber sabido -o podido- revisar el mecanicismo de muchos de sus viejos sistemas conceptuales, ni remontar tampoco los reveses políticos atribuidos a su bando por sus enemigos ideológicos de la derecha ultra liberal. Tales reveses han sido interiorizados por un sector del mundo científico, el sector de izquierda, que sigue considerando que la moralidad forma parte de la vida y que no parece querer dar un paso adelante mientras no resuelva tal conflicto político-moral que entiende previo a todo otro emprendimiento. Ello explicaría la prolongada inacción de este sector progresista a la hora de encarar con propuestas alternativas la presente crisis capitalista, inducida desde la especulación y el descontrol social y político de la actividad financiera, la más grave históricamente de cuantas han acaecido y que se vive en estos días entre la estupefacción de algunos incrédulos ultra liberales, ignorantes de los efectos de su propia frivolidad teórica, y la alegría de algunos marxistas, al ver así confirmadas muchas de las previsiones del más lúcido Karl Marx, pero todavía sin movilizar

decidida energía por crear caminos superadores. Hay quien asegura no obstante que, comoquiera que ha sido el ultra liberalismo quien ha generado el presente caos, es preciso que él mismo se ahorque solo, ante la imposibilidad de sortear esta crisis, lo cual convertirá la espera de la izquierda en un consciente e histórico escarmiento.

Salir del dilema

Castells sale de este dilema con su apuesta metodológica, que considera clave y previa para permitirle y poder permitir a otros adentrarse en una nueva percepción socio-política que desbloquee tal parálisis y facilite encarar los problemas de nuestro tiempo con las credenciales que siempre situaron al pensamiento de izquierda a la vanguardia del combate por conquistar el futuro. Básicamente, Castells ahonda en la caracterización de la sociedad como una inmensa red cuyo flujo vital interior viene a ser la información que determina, en entrecruzamientos significativos, el surgimiento de nodos expansivos y focalizadores que aseguran propiamente la vida social y política en una clave históricamente insólita. Tal flujo alimenta, expande y desarrolla la red. A juicio suyo, no es posible entender hoy el comportamiento de ningún agente social, político o histórico sin tener presente esta distribución reticular, que determina también los cauces por los que discurre una nueva forma de poder mucho más compleja que la que tradicionalmente hemos concebido. Las consecuencias de este proceso las venimos pagando todos desde que la clase dirigente de los Estados Unidos convirtiera en 2001 la tragedia de las Torres Gemelas en el pretexto idóneo para plantear una reaparición geográfica en la escena internacional, concretamente en el corazón de Asia de donde había sido expulsada por la revolución iraní en 1979, que le asegure a partir de ahora la hegemonía mundial con la coartada de la lucha contra el terror.

Desde un punto de vista progresista, la apuesta diferencial que Manuel Castells ofrece en este libro es la que señala como el surgimiento de un nuevo sujeto histórico-social capaz de autocomunicarse en la red y que abarca desde el mero individuo que sabe insertarse en ella hasta las mentadas redes sociales, a las que atribuye una capacidad política transformadora que considera no sólo evidente sino, sobre todo, ilimitada. Como ejemplo pone Castells la influencia de estas redes, a su juicio decisiva, en la reciente elección de Barak Obama como presidente de los Estados Unidos de América, campaña electoral en la que el autor participó activamente con la esperanza en que encarne un papel político diametralmente opuesto al de su antecesor George Bush II.

Encrucijada

He aquí lo que más dudas suscita de la propuesta del pensador español. ¿Es verdaderamente posible y eficaz políticamente, la transformación de la energía individual o colectiva en actos políticos significativos y transformadores a través de la red o de las redes?; o más bien, por el contrario ¿se trata de un pensamiento teñido de deseo, una expresión de impotencia ante una complejidad de la vida social y política que nadie parece controlar, como la presente crisis capitalista pone de manifiesto? En otros términos, ¿es real la presencia del individuo transformador en la actual vida política o es en verdad una proyección virtual y fantasmática, políticamente irrelevante y abducible por la propia red?

La encrucijada se desgaja en dos alternativas bien diferentes. Castells apuesta por la capacidad transformadora de la red, su potencialidad, su utilidad tanto individual como colectiva con miras a la inducción de cambios progresistas. Pero a nadie se le oculta que su apuesta resulta aún difícil de acreditar, al menos desde Europa, donde la informa-

tización, la estructuración en redes de la producción, la economía y la cultura -otro de los resultados de esa omnipotente retícula- ha desvencijado la organización de la vida cotidiana continental sin ofrecer hasta el momento otros resultados más visibles que una angustiosa precarización laboral, salarial e ideológica irrefrenables, en medio de una desmovilizadora sacralización de la informática, que mitifica su entidad tecnológica como una segunda Naturaleza humana sin reparar nada en sus efectos sociales, y que está desmantelando sectores completos de la producción y del pensamiento, del universo mediático incluido, sin suministrar alternativas. Es preciso señalar que estos aspectos adversos de la caracterización reticular del poder y de la sociedad no son los únicos que cabría esperar de otro tipo de informatización, en clave humana, de la vida pero son, hasta el momento, casi los únicos y los más evidentes. Ello lleva a pensar en si en la era de la globalización, tan mitificada en nuestros días, lo único que resulte en verdad globalizable sean lo virtual, es decir, el capital financiero, expresión suprema de la virtualidad, frente a lo real, como los valores de solidaridad o los propios derechos humanos

Información versus Comunicación

Quizás en el origen de las carencias analíticas al respecto de la informatización de la vida se encuentre una confusión sin superar aún: la que solapa Información y Comunicación, siendo, por el contrario, dos universos distintos. Si por Información entendemos la base factual de la realidad, los hechos que la fundamentan, la Comunicación es el proceso de socialización de esa Información, la conversión de esos hechos, de esa base factual de la realidad, en conocimientos, valores o símbolos a través del diálogo social, del debate y a reflexión colectiva para su validación social, moral pues. Sin embargo, en el discurso académico estadounidense, los apremios del pragmatismo han forzado esta identificación tan forzada y lesiva de Información y Comunicación que obtura una comprensión cabal de ambos fenómenos. Quizá más preocupados por la urgencia de salir al paso de tanto desmán como el que el pensamiento ultra liberal ha provocado a escala planetaria y ávidos de brindar una guía eficaz para reinstalarse en nuevas certezas la Sociología de nuestro tiempo, algunos científicos sociales progresistas parecen haber asumido tal identificación a la cual, una parte del discurso de Castells no parece haber podido sustraerse.

Con todo, su caracterización se yergue como uno de los principales hitos del quehacer sociológico contemporáneo y convierte a Manuel Castells en el sociólogo más influyente creativo de nuestra época. Comunicación y Poder se torna así un libro bien pensado, escrito y narrado de lectura imprescindible, señaladamente en cuanto toca a su descripción de un presunto, nuevo y emergente Sujeto histórico, por cuanto se propone superar la atronadora duda del marxismo-estructuralista sobre "la Historia sin Sujeto" y por su minucioso esquema sobre la vertebración de los grandes oligopolios informativos, hoy inextricablemente unidos al Poder, en todas sus manifestaciones. Valor añadido agrega a su texto la consideración de la red en su versatilidad política, que abre un portón a la esperanza de conquistar para los pueblos la tenencia y el uso en clave humana y emancipadora de ese macro-aparato que brindan las tecnologías digitales de la información hoy en manos todavía, no nos engañemos, de sus más conspicuos enemigos. ◆